

El lustro perdido para España en la caza del PIB per cápita de Europa

- ▶ Este indicador cayó en España un 9,8% en 2020, mientras que en la media de la UE solo lo hizo en un 4,9%
- ▶ El 'sorpaso' a Italia queda de nuevo muy lejos y no se recuperará el terreno cedido hasta el año 2025

DANIEL CABALLERO
MADRID

La economía se mueve por ciclos; expansiones y recesiones, más o menos acusadas, pero la historia se repite con el paso de los años y las crisis. España -y Europa- no es una excepción, pero los condicionantes internos provocan que por cada paso atrás que da el Viejo Continente, nuestro país dé dos. Eso ha ocurrido también durante la pandemia con el PIB per cápita, la riqueza por habitante, hasta el punto de que todo lo ganado en la recuperación tras la crisis financiera se ha perdido de un plumazo, y recobrarlo nos costará más que a otros territorios.

Este indicador, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) medidos en paridad de poder adquisitivo, cayó en España en 2020 casi un 9,8%; por contra, en la media de la Unión Europea solo lo hizo en un 4,9%, la mitad. Y algo similar ocurre en comparación con otros países del entorno como Alemania, Francia, Bélgica... Asimismo, es habitual comparar España con Italia y, en este caso, volvemos a salir mal parados ya que el PIB per cápita de este último descendió 2,3 puntos porcentuales menos que el español, un 7,5%.

La consecuencia de estos datos es que la brecha España-Europa vuelve a agrandarse en términos de riqueza por habitante, dejando entre cinco y seis años de terreno perdido. Un camino que nuestro país ha de recorrer otra vez para situarse en el punto de partida pre-Covid. Y los datos reflejan que igual que la economía es cíclica, España sufre más que el resto durante las crisis y pierde cancha.

Antes de la pandemia, en 2019, el PIB per cápita italiano era un 4,5% superior al español y en 2012 era un 12,5% superior. Se había logrado reducir drásticamente la distancia y el 'sorpaso' estaba cada vez más cerca. Pero llegó

el Covid y todo se truncó. En 2020 la brecha se agrandó hasta el 6,85%, y no se espera que esta se reduzca a los niveles que había en 2019 hasta 2025, según las previsiones del FMI.

Respecto al conjunto de la UE, antes de la pandemia la distancia era de un 8,5% en riqueza per cápita, y en 2020 el dato creció hasta el 13,5%. Según las previsiones del FMI, España no habrá recuperado ese terreno perdido ni siquiera en 2026, ya que para entonces estima una diferencia negativa para nuestro país del 12,3%, casi cuatro puntos más que hace dos ejercicios.

En comparación a Bélgica, se espera que España recupere la brecha que tenía antes en 2024; respecto a Francia se calcula que ocurrirá en 2025; respecto a Alemania no ocurrirá hasta más allá de 2026; con el Reino Unido es la excepción porque se recobraría la misma distancia ya en 2022.

Indicador de bienestar

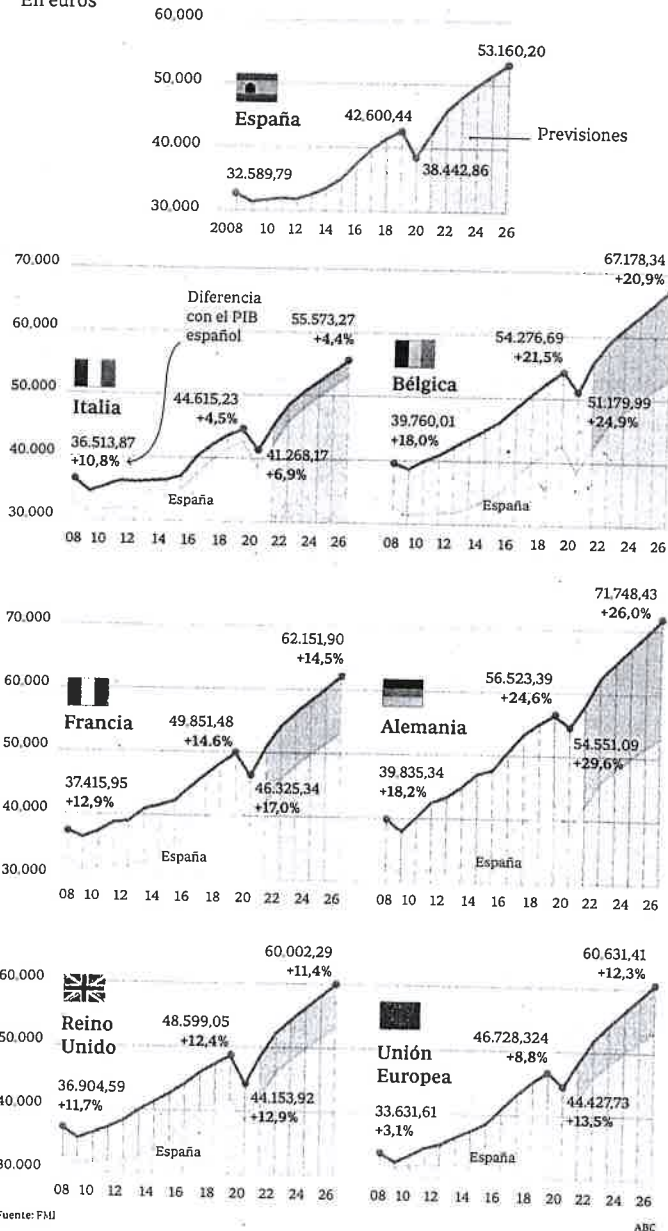
«La importancia del PIB per cápita es que es un indicador del bienestar de los países. No es un indicador perfecto, pero hay una correlación con la felicidad, el bienestar», dice José Emilio Boscá, catedrático de la Universidad de Valencia e investigador de Fedea, quien reconoce que hemos perdido lo andado entre 2014 y 2019. «Ahora tenemos un panorama difícil, porque nos hemos vuelto a alejar», añade.

La razón principal de que el PIB per cápita español se aleje respecto al europeo está en cómo ha impactado el Covid en España. «Las razones de la caída del PIB per cápita son las mismas que las del crecimiento económico», sostiene, para añadir que España se está recuperando de manera muy distinta a otros territorios. «Nos quedan siete puntos para alcanzar el PIB prepandemia y el resto de países están casi en niveles prepandemia, eso explica la diferencia», comenta.

Un condicionante para recuperar este indicador está en cómo será la re-

Evolución del PIB per cápita en los principales países europeos

En euros



cuperación. Mientras otros están alcanzando ya sus niveles pre-Covid de PIB, España está algo más retrasada. «En otras crisis salíamos con más vigor, creciendo más que otros, y ahora no es así», destaca Boscá.

Miguel Cardoso, economista jefe para España de BBVA Research, reconoce que toda crisis supone para España quedarse atrás, y ahonda en las causas que han llevado a nuestro país a sufrir más: «En España la caída del PIB fue mayor como resultado de una

economía donde los servicios presenciales tienen un mayor peso; la prevalencia de la temporalidad (que hizo que se destruyera más empleo al inicio de la crisis); y un tejido productivo con mayor peso de la pequeña empresa (que resistió peor la crisis)».

La recuperación en España no está siendo como en otros Estados miembros. Así lo constata Cardoso, que señala a un aspecto que a menudo pasa desapercibido: «En la recuperación, lo que se ha observado es una caída de la productividad que no se ha visto en otras economías de nuestro entorno. Aquí, hay un par de opciones. Es posible que a pesar de que las empresas estén reincorporando a trabajadores desde los ERTE, estos no tengan qué hacer. Ya sea porque la demanda en su sector no se ha recuperado a niveles anteriores a la crisis (puede ser el caso

15,3%

La diferencia desfavorable para España en PIB per cápita no viene de ahora, aunque el Covid provoque que se pierda el terreno andado en la anterior recuperación.

Los expertos lamentan que no hay convergencia con Europa dado lo mal que se comporta España en las crisis económicas

de algunos hoteles, restaurantes, centros de ocio, etc.), o porque no hay insumos para la producción (rompimiento de cadenas de valor en la industria). Otra opción es que el empleo que se esté creando no sea tan productivo como el que se destruyó».

Bajo este escenario, Boscá señala que no se está produciendo una convergencia real con Europa. En los periodos de expansión España se acerca, pero luego lo vuelve a perder en las crisis. Esto provoca, a su juicio, que nuestro país deba crecer sostenidamente más que los socios comunitarios durante largo tiempo para poder equipararnos en ese bienestar que supone el PIB per cápita, lo cual no sucede ni sucederá, al parecer, tras la crisis del Covid.

El experto de BBVA Research, con todo, confía en el impulso que puede suponer que se haya dado un empujón a la digitalización, al uso de la tecnología, y la llegada de los fondos europeos, que deberían aportar -dice- un torno a 1,5 puntos de PIB en cada uno de los tres años que vienen.

Pero quedan grandes retos por abordar para lograr ser europeos y no una anomalía en el sur del continente, respecto a los grandes países comunitarios. «Las reformas deben ser ambiciosas. El momento que vive España es único», afirma Cardoso. En este sentido, menciona que hay recursos «para que los costes que sufran los perdedores de cualquier cambio regulatorio (que siempre los hay) sean mínimos», al tiempo que recuerda que «hay que poner especial énfasis en aquellos destinados a mejorar el mercado laboral, incentivando la contratación indefinida, mejorando la flexibilidad interna de las empresas, aprovechando para invertir y volver más eficientes los mecanismos para la reinserción de los parados...».

Pedro Sánchez en La Moncloa



CON PERMISO

Un Gobierno sordo ante el apagón de abastecimientos y una oposición apagada que no quiere oír

Los grandes ojeadores económicos no se tragan el discurso de la crisis coyuntural y apuntan a un horizonte de dificultades sistémicas que coincide con los temores de Bruselas: una tormenta 'made in Spain'. Y miran con lupa la evolución del tejido empresarial patrio. Las grandes resisten... aún; las pymes... sin consumo, y el ministerio de Garzón ni lo huele. Mientras, el PP se opone... a sí mismo

MARÍA JESÚS PÉREZ



LA Moncloa y sus 'metatrompeteros' se afanan ahora en extender la buena nueva de que no hay que temer la falta de regalos en Navidad, ya que las alacenas estarán bien abastecidas de polvorones y regalos para los niños. Que eso del desabastecimiento, como ha explicado en un arranque inaudito más de los suyos el ministro de Consumo, Alberto Garzón -lo mismo en esto algo le toca digo yo-, no tiene visos «de que vaya a producir un problema grave en la economía española que afecte a los consumidores». Pues... ¡jagárrense que vienen curvas! y empiecen a preocuparse, porque experiencia con los «no pasa nada, como mucho habrá problemas para tres o cuatro» agraciados, tenemos a mansalva. Y en la etapa de pandemia, ni les quiero recordar, porque, además, se mantiene latente. El caso es que lo que no nos cuentan ahora los chicos, chicas y 'chiques' del Gobierno Sánchez es que cada vez es -será en nada al paso que vamos, créanme- más difícil poder pagar lo que sea con una inflación disparada y sin frenos hacia lo más crudo del crudo invierno.

El sufrimiento es tanto para grandes como para pequeñas empresas, amén de autónomos -que esos siempre padecen por hache o por be-. Y es que cada punto de inflación son muchos puestos de trabajo que no se crean y otros tantos que se destruyen. Y esto, señores (señoras y 'señoros') es economía. Y, por cierto, nada de teoría, práctica en estado puro. Y si a todo ello se le añade la ocurrencia del ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá, de subir las cotizaciones sociales, entonces el panorama es ya desolador.

Y mientras tanto, los analistas

internacionales -que ni son ciegos, ni tragan con imposibles, como eso tan socialdemócrata de pensar que meter dinero sin retorno es ley y poco menos que beneficencia-, y que están estos días analizando resultados trimestrales con los financieros de todas las grandes compañías españolas, no se creen la cantinela de que la subida de la luz es coyuntural. Entre otras cosas porque el molesto -verdadero azote estas últimas semanas de la titular de la cartera de lo verde del Ejecutivo, Teresa Ribera- presidente de Iberdrola, Ignacio S. Galán, junto con su homólogo en Endesa, José Bogas, y el de Naturgy, Francisco Reynés, les dicen lo contrario. Como tampoco se olvidan de la guinda más que esperada, y que más que nunca está acrecentando la lucha de poder entre las dos 'vices' concernidas en el asunto por el propio jefe -la titular de Economía, Nadia Calviño, y la conocida ya en La Moncloa como 'La Fashionaria', la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz-: tumbar la reforma laboral de Fátima Báñez, quien a la chita callando, desde la rebotica de la CEOE, se dedica, entre otras cosas, a montar 'road shows' de empresarios con 'lobbies' tirando de su vieja agenda de exministra.

Así las cosas, los que saben -expertos, analistas, inversores, organismos e instituciones, nacionales e internacionales...- coinciden con los temores de Bruselas: España retiene ya, con ímpetu propio, las características idóneas para sufrir en cero coma la tormenta perfecta, al más puro estilo 'made in Spain', donde las grandes y medianas empresas aún resisten, veremos cuánto, y las

No olviden: los inversores internacionales ni son ciegos, ni tragan imposibles ni hacen beneficencia

pequeñas, ¡buf!, pues sin consumo a la vista empiezan a tener problemas para sobrevivir y seguir pensando muchas de ellas en que eso de ser autónomo o tan 'peque' es sinónimo de sufridor nato y eterno y lo mismo viene a cuenta volver al gran sector privado... Aunque alguna de estas tampoco está exenta de seguir con sus cosas y ver problemillas por ello en el horizonte, que en el futuro más inmediato ni el nuevo SMI ayuda, ni la falta de materias primas y suministros, ni el coste de la energía... En fin, la pescadilla que se muerde la cola. De momento, en Naturgy, por ejemplo, perciben cómo los del fondo IFM siguen sin conformarse con un poder merma- en el consejo, tras haber alcanzado solo el 10,8% del capital en la opa, lo que ha animado al gran jefe de Critería a estar ojo avizor y hacer mejores migas con sus socios de GIP, que más vale pájaro en mano... y si eso dejar aislados a los australianos; o en IAG (Iberia), que no saben cómo tragarse Air Europa. De hecho, la pretensión era, y es, utilizar los fondos europeos que le dé España. ¡Serán espabilados! Aunque a su favor, que algún que otro Hidalgo es 'amiguito' del resiliente Sánchez, de nombre Pedro no me confundan...

Un final de año pues, negro para el empleo y muy oscuro para las empresas. Pero, no se preocupen, que como decía el presidente del Gobierno no hay que temer un apagón en España, que eso aquí no puede pasar. Seguro. Ya saben, como mucho tres o cuatro casos. ¡Ah! y de postre, mensajito desde el BCE, donde alguno espera que los sueldos no tengan que subir tanto como la inflación... no vaya a ser que lleguemos a fin de mes.

Y a falta de Gobierno, ausencia de oposición. Que el PP ha descubierto que no hay mejor enemigo que uno mismo y se ha puesto en modo avión: la presidenta madrileña, Isabel Díaz Ayuso, y Pablo Casado, con faldas y a lo loco, camino de la perdición, empeñados en hacer buenos a los malos. Esto no lo arregla ni el que pudiera ser el elegido para poner sentido común y reordenar prioridades -quizás, el bueno de Manuel Pizarro-, mientras debiera dar un paso al lado el campeón de huesos de oliva. Dicho queda.